

INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL DE
NAVARRA EN LA ENTREGA DEL PREMIO “EMPRESARIO DEL AÑO 2012”
29 de enero de 2013

Sr. Presidente de la Confederación de Empresarios de Navarra

Sr. Director de la revista “Negocios en Navarra”

Autoridades

Señoras y señores

Admirado Adalberto

La vigésimo segunda entrega del premio “Empresario del año” es un soplo de aire fresco y una inyección de ilusión en los difíciles momentos en los que todos desempeñamos responsabilidades.

No les descubro nada si les digo que el año que hemos terminado ha sido muy complejo y que los datos económicos que manejamos para el que acaba de comenzar no son optimistas.

La economía navarra ha evolucionado de forma similar a la española y ha estado influenciada en gran medida por los acontecimientos europeos y los factores externos que inciden directamente en el comportamiento de nuestras empresas, sobre todo, de nuestras exportaciones.

En este sentido conviene recordar que dos de los elementos que representan fortalezas diferenciales de la economía foral con respecto a España, nuestra mayor apertura al exterior y el importante peso del sector industrial en la estructura productiva navarra, han experimentado coyunturalmente una pérdida de dinamismo y capacidad de empuje provocada principalmente por la creciente debilidad de la economía europea, sobre todo de la zona euro (el principal socio comercial de Navarra) que impide a la demanda exterior compensar la caída de la demanda interna.

Con todo, Navarra sigue manteniendo unas fortalezas estructurales en las que debemos trabajar para hacerlas motores de un crecimiento sostenido y sostenible. Algunos datos permiten ilustrar este punto.

Navarra es, por ejemplo, la primera comunidad en ratio de exportaciones por habitante (más de doce mil euros por persona) y muy por delante de la siguiente, la tercera región española en porcentaje de empresas con innovaciones tecnológicas y en 2011 fue la comunidad en que más aumentó el gasto en ese tipo de innovación. Fue también la segunda comunidad en gasto en Investigación y Desarrollo sobre PIB con un 50% de ventaja sobre la media española. Y fue una de las tres únicas regiones en que ese gasto creció durante 2011.

Esas fortalezas estructurales tienen su reflejo en los resultados macroeconómicos de Navarra. Nuestra comunidad sigue estando entre las tres regiones españolas con mayor renta per cápita y trimestre tras trimestre aparece como una de las dos en que menor es la tasa de paro, aunque, francamente, con cifras como las que se confirmaron el pasado jueves esta realidad no sirve de consuelo alguno.

Pero aun reconociendo todos esos puntos fuertes la situación presente y futura en el corto-medio plazo no induce a muchas alegrías, porque nos enfrentamos a otro año muy duro.

Los problemas son evidentes y hay que esforzarse en poner los medios necesarios para su pronta y eficaz resolución. Es cierto que gran parte de la incertidumbre que rodea al futuro inmediato de nuestra región queda fuera del alcance de las decisiones que se tomen en Navarra.

Seguimos dependiendo de la adopción de medidas que terminen de cimentar un marco institucional que va a dar la estabilidad necesaria a la Unión Monetaria. También dependemos de medidas que devuelvan la tranquilidad que los mercados financieros europeos precisan para retomar su actividad crediticia.

Sea como fuere, desde el Gobierno de Navarra estamos y seguiremos trabajando en aquellas políticas que consideramos imprescindibles para devolver Navarra a la senda del crecimiento y el empleo.

Principalmente, son dos las líneas de trabajo a las que estamos destinando la mayor parte de nuestros esfuerzos. Por un lado, asentar unas bases sólidas e impulsar actuaciones dirigidas a la reactivación económica y al empleo. Está claro que tenemos que conseguir un tejido empresarial más fuerte, con más empresas y más emprendimiento.

Por otro lado, equilibrar nuestras cuentas, cuadrar nuestros ingresos y gastos. Ofrecer a la sociedad unos servicios públicos de calidad acordes a nuestra producción y a lo que ingresamos, es el otro gran objetivo que perseguimos.

Somos conscientes de que el equilibrio de las cuentas públicas requiere esfuerzos y sacrificios por parte de todos, y que sus réditos económicos no son inmediatos, sino que se materializarán a medio plazo.

Pero precisamente por ello hemos de insistir en su conveniencia, trabajando para minimizar los posibles costes a corto plazo y haciendo que los mismos sean compartidos por el conjunto de la sociedad.

A pesar de la mala coyuntura, de las restricciones obligadas por la austeridad presupuestaria y del carácter prioritario de políticas que garanticen la prestación de servicios básicos como la sanidad y la educación, también se están emprendiendo otras políticas orientadas a la eficiencia, la productividad y la competitividad de las empresas y la economía navarras.

Estamos trabajando en una serie de proyectos dirigidos a esta línea. Trabajamos activamente en atraer proyectos empresariales a Navarra y recientemente hemos acordado la materialización de algunas nuevas instalaciones empresariales relacionadas con el sector agroalimentario en la Ribera.

Además estamos procediendo a la reordenación de centros tecnológicos con el fin de mejorar la competitividad de nuestro tejido empresarial y seguir apostando por la I+D+I como vía de diferenciación y desarrollo de nuestra economía.

Seguimos apostando por la diversificación de la industria, apoyando nuevos proyectos y ejecutando la continuación del Canal de Navarra que ayudará a la evolución del sector agroalimentario, fundamental para nuestra economía y para el desarrollo de las zonas rurales.

Continuamos con el proyecto del TAV, con la idea de potenciar sobre todo el transporte de mercancías y de crear un importante núcleo logístico y de comunicaciones en nuestra Comunidad.

Estamos poniendo en marcha el “Plan de Emprendimiento”, en el que invertiremos veinte millones de euros en los próximos cuatro años con el firme propósito de aumentar el número de empresas y de emprendedores, actuando desde la infancia y apoyando a quienes tienen las ganas, la capacidad y las ideas para convertirse en empresarios y liderar este sector durante los próximos años.

También hemos establecido nuevas líneas de financiación que hemos convenido con distintas entidades financieras.

Estamos terminando de elaborar el “Plan Internacional de Navarra” para seguir apoyando a las empresas en sus procesos de expansión y con la aspiración de atraer empresas extranjeras, que contribuyan a ese impulso competitivo del que se beneficie toda la sociedad navarra.

Hemos impulsado una reforma fiscal dirigida principalmente a la activación económica y la promoción empresarial que, en lo que respecta a las empresas, ha sido aprobada en el Parlamento con buenas condiciones para las empresas navarras .

Tenemos que conseguir una mayor recaudación sobre la base de una mayor actividad empresarial y una tributación que contribuya a atraer inversión, y generar así, empleo.

Algunas de las medidas ya aprobadas se dirigen al apoyo al emprendimiento con aplazamientos de pagos trimestrales; aplazamientos de retenciones realizadas a los empleados y la ampliación del límite de la reserva especial por inversiones. Estas son algunas de las actuaciones en las que estamos trabajando.

Todos los premiados que estáis aquí hoy sois una buena representación de personas que han creado y consolidado sus empresas. Debemos trabajar conjuntamente para generar corrientes de sensibilización, para desechar actitudes contraproducentes como la estigmatización del fracaso y la desconfianza hacia aquellos que no tienen éxito.

También es necesario un entorno legal que no desincentive las segundas oportunidades. Como ven, tenemos mucho, mucho trabajo por delante. Y en todo esto la colaboración con las empresas es fundamental.

Estoy plenamente convencida de que el crecimiento y el empleo dependen de la inversión empresarial, y por ello tenemos que seguir centrando nuestros esfuerzos en impulsar una mayor inversión que permita la activación económica con el fin de conseguir un mayor crecimiento del empleo.

Creo que también es momento de empezar a explicar con claridad la gran importancia tanto económica como social del empresario: hoy estáis aquí presentes una excelente representación de ellos, y sois vosotros los que creáis puestos de trabajo, riqueza y bienestar.

La verdad es que resulta un poco deprimente seguir estos días los medios de comunicación, que nos presentan casos de corrupción política que abruman por su abundancia y generalización. No es precisamente una buena tarjeta de presentación hacia esos inversores foráneos que tanto necesitamos.

El barómetro de credibilidad hecho público con motivo de la reciente cumbre de Davos refleja que si únicamente el 13% de los ciudadanos de veinte países occidentales creen en sus políticos, la confianza en los empresarios tan solo alcanza otro triste 18%.

Algo estamos haciendo mal. Probablemente unos y otros no hemos sabido adaptarnos a tiempo a un mundo tan cambiante como el actual. Creo que, además, buena parte de lo que nos ha ocurrido es que en los años de bonanza la sociedad, y la sociedad somos todos nosotros, quizás nos hayamos dejado llevar por la corriente.

Lo saben mejor que yo. El viento venía de popa, la Unión Europea co-financiaba nuestras iniciativas y el dinero estaba barato. Aceptábamos sin rechistar que la vivienda se encareciera espectacularmente, que los precios subieran escandalosamente. Encumbrábamos a los gerentes de empresas y entidades financieras capaces de aumentar cada año sus beneficios y revalorizaciones en porcentajes superiores a los dos dígitos.

En lo público, cualquier presupuesto era malo si no era expansivo, cualquier presupuesto era insuficiente para los partidos en la oposición, fuera cual fuera su color político.

Salimos de una época en la que quizás como ciudadanos nos hemos interesado únicamente por nuestros derechos sin querer acordarnos de nuestras obligaciones.

Y lo peor es que hemos transmitido esta forma de ver las cosas a nuestros jóvenes, a quienes van a tener que bregar a partir de ahora con un futuro más duro. Todo esto creó un caldo de cultivo en el que algunos buscaron el atajo fácil dejando al margen los valores en los que se debe asentar toda sociedad que se precie.

Así como resulta imprescindible que los políticos apartemos a aquellos de nosotros que resulten imputados en cualquier escándalo, bueno sería también que la clase empresarial lo hiciera con sus propios garbanzos negros que tanto la desacreditan.

Pero miremos adelante, hacia un futuro apasionante en el que la tarea no se limitará a superar la crisis económica, que no es poco, y que además la vamos a superar, sino que nos impondrá la lucha contra déficits estructurales que, ahora sí, nos veremos obligados a solucionar, y de cambios culturales que tendremos que abordar de cara a las nuevas generaciones.

Tal y como he repetido una y mil veces el sector público puede contribuir a la dinamización del mercado laboral pero no tiene capacidad para generar el empleo necesario sin provocar desequilibrios severos en forma de endeudamiento e inestabilidad presupuestaria. Necesitamos nuevos empresarios, y los necesitamos desesperadamente.

Quiero felicitar calurosamente al mejor empresario navarro del año 2012, Adalberto Ríos, a su esposa Conchi y todos sus familiares, tanto por las impresionantes cifras conseguidas en tan pocos años por “Ríos renovables Group”, como por su apuesta decidida por la internacionalización cuando el mercado nacional sufrió el injustificado parón del sector de las energías renovables por el que tanto ha apostado Navarra. Adalberto y los suyos optaron por abrir nuevos mercados en lugar de refugiarse en la queja.

Creo también digna de destacar la labor social que “Ríos renovables” presta como patrocinador de un equipo deportivo que ilusiona y enorgullece a tantos navarros especialmente de la Ribera. Es precisamente en estos momentos cuando más necesitamos que cundan ejemplos como este para el mantenimiento de nuestros altos niveles en materia deportiva, cultural y de solidaridad con los ciudadanos que más sufren.

Mi felicitación, también para el resto de los nominados porque todos ellos son también los “mejores empresarios” de nuestra Comunidad. Quiero aprovechar este momento para animaros a todos a seguir apostando por Navarra. Y aunque los tiempos que vivimos sean complicados nuestro empeño debe ser mayor para conseguir nuestros objetivos, por ambiciosos que sean y por difícil que ahora mismo parezca lograrlos.

Muchas gracias